



Edward M. ANSON, *Alexander's Heirs: The Age of the Successors*, Oxford–Chichester, Wiley Blackwell, Malden MA, 2014, 224 pp. (+ xxii) [ISBN: 978-1-4443-3962-8].

El tiempo de los Diádocos, al que Johann Gustav Droysen dedicara el segundo volumen (1836) de su trilogía fundacional, *Geschichte des Hellenismus*, está siendo objeto en los últimos años de una revisión en profundidad por parte de investigadores europeos, norteamericanos y australes. El libro de Edward M. Anson, uno de los mejores conocedores de este periodo en la actualidad, constituye un fiel reflejo de dicha ebullición editorial, en forma de actas de congresos, volúmenes de homenaje, monografías y manuales. La ventaja de la obra que aquí reseñamos es que, como avanza el autor en el “Preface” (p. xvii), se trata de una historia narrativa a la vez que un balance crítico de las cuestiones más debatidas por la historiografía reciente. Y, en este sentido, es ya muy de agradecer que A. se moje al comienzo con una “Chronology” (pp. ix-xv), un cuadro cronológico detallado, que en verdad se trata de una cronología de autor. En el resbaladizo campo de la datación, si alta o baja, es donde cabe poner a prueba al investigador avezado, de igual manera que en la historia de Alejandro la crítica de las fuentes suele ser la piedra de toque para conocer al que de verdad sabe de qué va el problema de fondo en la reconstrucción biográfica.

Como es de rigor, la obra se abre con una “Introduction” (pp. 1-10), en la que se explican los dos grandes antecedentes que condicionan las luchas entre los Sucesores. En primer lugar, por supuesto, el legado de Alejandro, empezando por el problema sucesorio, producto de la indiferencia del Argéada por el futuro dinástico –la cita de Badian es oportunísima–, pero también su estilo de gobierno, hartamente personalista, además del mestizaje étnico de la milicia derivado de las conquistas. El autor no se queda en el reinado del gran conquistador y dedica unas páginas a la figura de Filipo, condición *sine qua non* del reinado posterior –cuanto más estudie uno ese periodo, más convencido quedará de la verdad de esta predeterminación–. No faltan unos apuntes esenciales sobre las fuentes disponibles, cuyas grandes limitaciones marcan de manera drástica la agenda del historiador actual.

En el primer capítulo, “The Death of a Conqueror” (pp. 11-45), A. describe y analiza en detalle la muerte del rey, lo más probable por malaria, así como el agitado debate sucesorio en Babilonia, a la vez de naturaleza política e institucional, terminando con la Guerra Lamiaca. El autor no rehúye el bulto en la cuestión de las fuentes, mostrándose a favor de dar mayor credibilidad a la secuencia narrativa de Curcio. No olvide el lector que este es un capítulo que pone a prueba las dotes analíticas de cualquier investigador, por lo intrincado de los sucesos, las versiones contradictorias de los autores grecorromanos, la complejidad y fuerza de las personalidades en liza, y también por la gran novedad de las soluciones institucionales: diarquía, regencia y custodia de los reyes, escala de generalatos, rol de las asambleas militares, reparto de satrapías y contingentes armados, etc.

El siguiente capítulo, “The Funeral Games begin” (p. 47-82), nos introduce en la contienda sucesoria teniendo a Pérdicas como hilo conductor de la narración hasta el estallido de la primera guerra de los Diádocos, para cuya datación A. defiende con argumentos la cronología baja (primavera 320-verano 319). Los apuntes sucesivos sobre la personalidad y la actuación de los protagonistas, en especial Antípatro, Cratero, Antígono y Eumenes, llevan la impronta del análisis decantado por años de investigación; y del chequeo de las cifras de los contingentes mercenarios en pugna, con sus asignaciones y reasignaciones a los distintos mandos, resulta una visión clarificadora.

“The End of a Dynasty” (pp. 83-124) cuenta en lo fundamental el enfrentamiento entre Antígono y Eumenes, junto con la guerra civil en Macedonia que conduce a la extinción de los Argéadas. Se mantiene la tónica de describir de manera minuciosa la historia político-militar, con los imprescindibles apuntes prosopográficos y topográficos, sin obviar la reconstrucción de las batallas más importantes. Este campo brinda al autor la ocasión de contradecir la *communis opinio*: Paretacene, por ejemplo, “was a defeat for Antigonus and his forces” (p. 110). El capítulo se cierra con un apartado dedicado a la cronología entre la primavera del 318 y la primavera del 315, que da idea de las dificultades técnicas e interpretativas, redobladas por la concurrencia de otros sistemas de fuentes, como las babilónicas e idumeas. En la citada disyuntiva, si la “alta” o la “baja”, A. se decanta de nuevo por la última: “The evidence, then, supports the deaths of Eumenes and Olympias in 315, and the start of the Third War of the Successors in 314” (p. 121).

El capítulo 5, “War, both the King and Father of All” (pp. 125-163), con un título muy heracliteo, cubre en esencia desde los prolegómenos y desarrollo de esta tercera fase de beligerancia hasta la proclamación de Antígono y Demetrio como reyes a comienzos del verano del 306, seguida de manera escalonada por las de sus rivales. Un nuevo apéndice sobre las dataciones más discutidas entre 314 y 306 (v.g., presidencia de Casandro de los juegos nemeos en agosto del 313, batalla de Gaza en octubre/noviembre del 313) completa el capítulo.

Por fin, el sexto, “The End of the Diadochi” (pp. 165-187), cubre desde la fallida invasión antigónida de Egipto, bien entrado el otoño del 306, hasta la batalla de Corupedio y la subsiguiente muerte de Seleuco, en el 281, incluyendo el asedio de Rodas (305-304) y el gran punto de inflexión de Ipsos (301). De nuevo una sección consagrada a los problemas de datación, agravados por la pérdida de Diodoro, cierra esta contribución.

El “Epilogue: The New World” (pp. 189-195) ofrece a la vez una recapitulación y una reflexión amplificativa sobre el periodo, siguiendo una trama de temas transversales: el carácter carismático, conquistador, autocrático y supraterritorial de la nueva realeza; el equilibrio dramático de fuerzas y capacidades entre los Sucesores; la importancia relativa, si no decreciente, de la vinculación a Alejandro como fuente de legitimidad para las dinastías emergentes –un fenómeno, por cierto, sobre el cual hay todavía mucho que hablar–; la imposición de una burocracia filohelena y la cristalización de las nuevas redes de interés, en torno al patronazgo regio y al culto al soberano; el sentido, en fin, no étnico del helenismo, sino primariamente cultural...

Para finalizar, el lector encontrará la bibliografía y el índice de nombres propios.

La presentación de un marco cronológico discutido y detallado, y la cita a cada paso de las fuentes *ad hoc*, junto con la bibliografía actualizada, constituyen los activos de este libro. Una guía útil y fiable para el tiempo de los Diádocos.

Víctor ALONSO TRONCOSO  
Universidad de La Coruña  
v.alonso.troncoso@udc.es